

El carácter según la fórmula de Fouillée, magníficamente integrada por Ud. con los recaudos del «valor», «el sentido de responsabilidad», el «dominio de sí mismo», la «capacidad de atención» y la «claridad de pensamiento» no abundan en Perú, Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay—que es donde conozco directamente algo; el carácter se confunde frecuentemente con la testarudez, la falsa austeridad, la reacción pronta y agresiva; y la espiritualidad—a lo que llaman también idealidad o idealismo, asume la segunda de las formas que Ud. menciona (Cap. VIII); el «positivismo», el «materialismo» el «sensualismo» de «esta hora prosaica» son denunciados por muchos que no han aportado ni a su país, ni a su familia, ni a sí mismos otra cosa que gimoteos y charlas de bohemios falsificados. Estudio metódico, disciplina, perseverancia son factores que no cuentan en la formación de una gran parte de la juventud iberoamericana que no se la ve en los conciertos, en las exposiciones, en las conferencias, ni lee revistas ni libros de verdadero contenido espiritual.

Tengo la esperanza de prontas y eficaces reacciones; del exceso del mal saldrá el remedio.

Una vez más, muchas gracias por su lindo regalo y reciba un afectuoso apretón de manos de su amigo.—(Fdo.) ANTONIO SAGARNA.



DESARMONIA SEXUAL. Novela, por *Samuel Gajardo*.—Santiago

Samuel Gajardo, que entre sus muchas actividades de juez de menores, profesor universitario, dirigente de actividades sociales, encuentra tiempo para una obra copiosa de escritor y publicista, nos ha entregado una pequeña novela que es una novedad en su género.

Ya se ha hablado suficientemente de la novela sintética,

cuyos rasgos han sido definidos por el autor, que es el iniciador del género. Se ha desterrado todo lo superfluo, todo detalle que no sea substancial, y se trazan sobriamente las líneas generales de la arquitectura de la obra. Consideramos, sin embargo, que la mayor novedad consiste en la aplicación del método psicoanalítico, lo que se ha hecho al desnudo, en informes técnicos y resoluciones judiciales, poniendo a descubierto, con precisión científica, los más remotos secretos de los cuerpos y las almas. El asunto está enfocado desde el estrado judicial, que es el sitio donde el autor ha tomado conocimiento de su drama.

No hay duda de que importa un gran adelanto para nuestros jueces, generalmente instrumentos fríos de la aplicación mecánica de las leyes, que se conforman cuando han logrado encajar el asunto que los ocupa en el articulado muerto de los Códigos, realizando una obra teórica de aplicación del derecho y no una obra humana de justicia, el hecho de que se interesen a fondo en los problemas de los que acuden a sus despachos, que se informen de sus relaciones en el vasto conglomerado humano, de la raíz remota de sus conflictos, y de una solución integral a los problemas que enfocan, produciendo con sus fallos una sensación de alivio al hombre y a la sociedad. Trataremos de ver qué sale ganando a su vez la novela con el aporte de la ciencia psicoanalítica y de las luces que recogen los hombres encargados de velar por el buen orden de la colectividad.

La protagonista es una muchacha pobre que trabaja en una fábrica, cuyo dueño es un hombre de acción, el «self made man». Lo ayuda en un conflicto obrero, se sigue entre ellos un acercamiento que termina en matrimonio. Tienen una hija, pero la armonía y el afecto no nacen entre ellos. La esposa es fría, lo cual despierta en él sospechas y celos, creyendo que ella busca fuera del hogar sus placeres. Sobrevienen dificultades que terminan en divorcio y luego en nulidad de matrimonio.

Ambos padres se disputan la tenencia de la hija, que había quedado con la madre, y sus instancias ante el juez de menores da lugar a vigilancia de la conducta de la mujer. Un médico especialista en enfermedades nerviosas la examina y logra establecer la causa de su frialdad ante el marido. Cuando niña había sido violada por un amigo de su madre, y esto, además de las lesiones orgánicas consiguientes, le produjo un traumatismo psíquico de tal violencia, que le causó para siempre el horror de la aproximación amorosa del hombre. Por esto sufrió como un ultraje las naturales expansiones amorosas de su marido, lo consideró un hombre brusco y brutal, llegó a odiarlo, a pesar de que reconocía su bondad, sus condiciones de hombre de acción, su amor por ella. Por fortuna, estas heridas de la psiquis se curan fácilmente, una vez que el paciente conoce el origen de su mal, y nuestra heroína se pone en camino de rápida convalecencia. A ello le ayuda eficazmente la intervención de un galán que la asedia hace tiempo, por el cual ella siente una sincera inclinación, no habiendo podido llevar su idilio a su natural coronamiento debido a la anestesia sexual que le produjo el traumatismo de que hemos hablado. Cuando nuestra dama descubre que es una mujer como todas las otras, que puede dar y recibir las dichas por que todas deliran, no quiere perder más el tiempo, y se apresura a hacer un experimento con su impaciente admirador. Las experiencias se repiten, y a poco andar tenemos a la feliz pareja preocupada por el anuncio de una criatura. La dama no está muy segura de que su amante reconozca al hijo y la lleve al matrimonio, pero éste asume las consecuencias de sus actos y la criatura que viene al mundo será esperada por padres legítimos. El amante había tenido en su pasado una amarga experiencia de su egoísmo: había seducido a una joven, con la cual no se casó, le aconsejó el aborto, y este produjo la muerte de la pobre muchacha. Llevado por su dolor y remordimiento, había ido hasta el lúgubre anfiteatro a contemplar a su amada y palpar la obra

de su cobardía. Aquí le tocó oír a un profesor una clase sobre los peligros del aborto, el triste papel de víctimas de los convencionalismos sociales que en él desempeñan las jóvenes, y una severa catilinaria contra los infames seductores, que luego de engañar a muchachas inexpertas las arrojan a las groseras maquinaciones del aborto, al delito y a la muerte, por no asumir responsabilidades y reconocer al hijo de su pasión y de su sangre.

Ahora las cosas toman otro rumbo y esta vez el poeta—porque el nuevo amor de la heroína es poeta y escritor—forma con ella un hogar que luego recibe al nuevo hijo. Con esto nuestra dama pierde la tuición de su primera hija, la que se va al lado de su padre. Pero éste no queda conforme con recobrar a la niña, pues a última hora resulta que estaba enamorado de su mujer, que sus instancias para recobrar a la hija iban encaminadas a reconciliarse con su fría esposa, que el nuevo matrimonio de ésta fué para él un golpe mortal. Hallándose en situación sin salida, pone fin a sus días en el mismo hogar que la protagonista había formado para su segundo y verdadero amor.

Por este sumario, del cual muchos se escapan, se puede ver que la obra es rica en episodios, y que sólo el método sintético ha podido reunirlos a todos en una novela. La psicoanálisis hace transparentes las almas y a través de su linfa podemos ver los guijarros y légamos del fondo. Aclara todo misterio y resuelve toda duda. Los personajes pasan a ser algo automático y sus aventuras pierden algún interés, pues somos los espectadores de una farsa que miramos por dentro y fuera. Surge una pregunta inquietante: ¿El conocimiento preciso del alma humana, por lo menos en lo que se relaciona con los deseos y acciones, hará perder interés a la novela, cuyo atractivo principal residió en el misterio apasionante del alma y en la incertidumbre de su conducta? Creemos que no, porque a medida que progredan los medios de investigación, el alma se irá sutilizando y

complicando y siempre su raíz íntima y su contorno vago flotarán en el misterio. Por otra parte, parece que el novelista debe proceder un poco en la forma indirecta y simbólica en que ha procedido Dios con la humanidad. No ha revelado enteramente sus planes y recursos, dejando siempre en torno de lo conocido una vasta zona de misterio. Así ha mantenido el interés apasionado del hombre por esta vida a veces tan limitada y mezquina, lo obsesiona con los enigmas del universo, lo espacia con sus bellezas, todo lo cual le va revelando poco a poco.

Quizás si nuestra extrañeza se deba a que nos hallamos ante algo inusitado e imprevisto, quizás si la novela no esté del todo bien lograda. De todos modos, es algo muy nuevo, y cuando la novela se haya enriquecido con el aporte científico, le corresponderá a su autor la honra indeleble de los precursores.—D. PERRY B.



AGRICULTURA CHILENA, por *Luis Correa Vergara*

La interesante síntesis con que la autorizada pluma de don Luis Barros Borgoño prologa esta obra, es un aliciente para que cualquier agricultor, aunque reacio a la lectura, se sienta estimulado a incursionar las novecientas y tantas páginas de los dos gruesos volúmenes en que el señor Correa Vergara, nos lleva de la mano, con claridad, y con amena y fácil exposición, a través del aspecto agrícola de la historia chilena.

Pero no es sólo al agricultor a quién pueda interesar este libro, y especialmente su primer tomo. Creemos que todo chileno medianamente ilustrado debiera conocerlo para darse cuenta hasta que punto la agricultura chilena influye en todas las demás actividades del país y cómo ella ha sido la materia prima, la savia nutritiva, que ha llevado la vida hasta los más apartados rincones de nuestro suelo patrio.